

**Encinas Carranza, Percy. *Entre fuegos. Dramaturgia peruana del periodo de subversión armada y antisubversión*. Lima: Escuela Nacional de Arte Dramático Guillermo Ugarte Chamorro, 2022. 169 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.154>

Entre los numerosos méritos que se pueden atribuir a *Entre fuegos. Dramaturgia peruana del periodo de subversión armada y antisubversión*, de Percy Encinas, cabe destacar dos que, de muchas formas, abarcan a los demás. En primer lugar, está el hecho de ensanchar el círculo del *corpus* de estudio del teatro peruano para incluir representaciones y textos poco considerados anteriormente. En segundo lugar, el tratamiento “riesgosamente prudente” de los tiempos de la subversión armada y antisubversión (SAAS), periodo en que se focaliza el estudio, lo cual es otra forma de incluir dichos discursos en el mencionado corpus. Bajo el explícito ejemplo de lo que planteara hace décadas Antonio Cornejo Polar para la literatura peruana, a saber, incorporar en los estudios obras antes ignoradas por su “marginalidad”, Encinas focaliza esta inclusión en las manifestaciones teatrales peruanas.

Con este propósito, el autor presenta los distintos sistemas de la realidad teatral del Perú como punto de partida de su análisis: teatro de compañías, de grupos, independiente, universitario, escolar y clandestino. Repetidas veces Encinas previene que no se trata de una división precisa y excluyente, sino de la preponderancia de algunos rasgos en cada una de sus manifestaciones. La incorporación del “teatro clandestino” es tal vez la mejor manifestación de la “inclusión” en el círculo, y una de la más novedosa y directamente vinculada al período SAAS que le interesa al autor. Asimismo, previamente, en su marco teórico, se exponen diversas formas de aproximación al estudio de un texto teatral (entiéndase aquí por “texto” a toda manifestación teatral escrita o representada): según el tipo de creador, su originalidad y el sistema al que pertenecen.

En ambos casos (sistemas y textos), Encinas revela un riguroso trabajo de investigación y de ordenamiento que puede ser una sólida base para investigaciones futuras. Pero donde el autor centra su análisis de las obras mismas es en el examen de la relación entre los campos interno y externo en cada pieza, quizá por su novedad o por su estrecho vínculo con el tema de la SAAS. Siguiendo a Benjamin Harshaw, el autor plantea que un texto puede ser analizado sobre la base de sus lazos con los acontecimientos externos (“la realidad”). Nuevamente, más que una división binaria, se trata de una suerte

de continuo o de espectro en el que en un extremo, por ejemplo, estarían las obras que aluden a acontecimientos y a personajes reales (con nombres propios) que pueden ser identificados fácilmente por receptores contemporáneos; y, en el otro extremo, las obras que aluden a hechos de forma indirecta, simbólica o metafóricamente, los cuales serán reconocidos por los espectadores solo mediante un esfuerzo mental adicional.

Y es sobre esta base que, en el capítulo final, se examinan dos obras de autoría peruana sobre el tema tratado: *Contraelviento*, creación colectiva de Yuyachkani, y *Pequeños héroes*, texto de Alfonso Santistevan. De esta manera, Encinas yuxtapone ambos acercamientos con el fin de mostrar cómo, en la primera obra, todo tiende a ser símbolo o metáfora, pero su vínculo con los tiempos del SAAS está siempre ahí latente; mientras que en *Pequeños héroes* las referencias a acontecimientos históricos (tales como la rebelión aprista de 1932 y la masacre de los penales de 1986) son explícitas.

A partir de lo anterior, surgen algunas preguntas: en las obras sin referentes reales, ¿cómo reconocer aquellas que tratan sobre la SAAS con suma sutileza? ¿Cómo saber, por ejemplo, que una discusión callejera sobre un choque es o no una referencia a un asesinato selectivo? ¿Cómo puede un dramaturgo o un grupo que vivió su infancia o juventud en esos años no escribir sobre la violencia del periodo, aunque la obra trate de un tierno amor de pareja? ¿Es posible? El análisis de Encinas se complementa con la presentación de la investigadora y escritora María Inés Vargas, así como con sendos escritos de los estudiosos Jorge Dubatti y Luis Ramos-García, quienes le proveen contextos teóricos e históricos de interés.

Como se mencionó, el otro mérito que debe destacarse es la aproximación de Encinas al periodo en cuestión. Casi se puede identificar a qué “bando” pertenece un peruano (o extranjero metiche) por cómo denomina al período de violencia de 1980 al 2000: unos lo llamarán “época (o tiempos) del terrorismo”; otros, “conflicto armado interno”. Por su parte, Encinas evita que esta división sea un factor distractor e inteligentemente lo llama (¿o acaso acuña el término?) “periodo de subversión armada y antisubversión” (SAAS). Y no es que el autor tome una posición de “distante neutralidad”; antes bien, su posición es clara, pero ello no implica espantar o zaherir a quienes no estén de acuerdo. Es una elección prudente, aunque riesgosa: los reproches pueden venir de ambos bandos.

En este sentido, hay que resaltar el tratamiento que el autor le da al *Informe Final*

*de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, publicado el 2003. Próximo a cumplir veinte años, este documento se ha convertido en una suerte de “texto sagrado” en algunos círculos; incluso hay discusiones que se zanján con la simple frase “así lo dice la CVR”, casi al nivel de fanáticos religiosos que recurren a su “gran texto” para evitar pensar un poco más. Ahora bien, con todo lo que se puede criticar a los métodos y a las conclusiones de la CVR, no se puede ser mezquino al negar que gran parte de sus integrantes eran personas de buena voluntad que trabajaron la información que tenían en ese momento y con métodos estadísticos criticables, aun cuando hayan estado de moda en su momento. Es un documento valioso para empezar a indagar la “verdad”, mas no un referente último.

No obstante, no hay dudas sobre su enorme fracaso hacia la “reconciliación” nacional, lo cual es más patente y buena parte de la responsabilidad se encuentra en la falta de visión de la CVR, pues no se percató de que por su tono dejaba de lado a medio Perú. En las penúltimas elecciones generales, un “bando” venció al otro por una diferencia de apenas 55 000 votos en un país de más de treinta millones (el Estadio Nacional lleno). En las últimas elecciones, la diferencia fue de 45 000 votos (el estadio de Alianza Lima lleno). Al denostar del bando contrario, no están atacando a los líderes (generalmente corruptos), sino que menosprecian a la mitad de un país: quizá la imagen más abominable sea la de un intelectual limeño menospreciando a una campesina de Pichanaqui, porque defiende y vota por el bando contrario (probablemente, por “ignorante”).

En ese orden, Encinas plantea cómo se debería tratar este tema tan delicado, motivo por el que recurre a datos del informe de la CVR únicamente cuando son necesarios, y en ningún momento eleva el texto a una suerte de categoría de infalibilidad; y todo ello, como se señaló, sin caer en una plácida y distante neutralidad sin compromiso. En esto también radica el aporte de este libro: en el ensanchamiento del círculo del *corpus*, lo que procura una mayor inclusividad posible de creadores y de público; no injuriar a medio Perú y, tal vez, abrazar a los del bando contrario. Encinas, entre líneas, muestra cómo el teatro puede ser agente de una reconciliación verdadera no solo a través de los textos y de las representaciones, sino por medio de la acogida de todos entre los receptores (incluso de una campesina de Pichanaqui que votó por Keiko).

Alfredo Bushby  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*  
alfredobushby@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-1861-5674>